

con los trabajadores y antes de dos días no quedaran muertos, se haría a mansalva y se sacrificaría a cientos de individuos, dejando a la Pampa en una situación de paralización que sería el mayor desastre.

Para nosotros el acto de la Pampa, si los trabajadores hicieron ese motín, no ha tenido mayores caracteres que lo ocurrido, vale decir, que los obreros ingenuos en tanto que permanecieron hasta ahora en completa ignorancia y explotados bajamente, atribuyeron a la Pampa la responsabilidad de la ofensa y en adelante, podrían haberse en controlado la ansiedad defensiva contra las fuerzas armadas. No creemos nosotros que haya existido una preparación o un complot revolucionario; pues seríamos bastante torpes para no descubrir que si se preparaba la revolución no se iba a principal de ese movimiento aislado y completamente parcial, sin que otros puntos de mayor importancia superaran nada.

Pero esto no le basta a las autoridades para reflexionar, ya que lo que ellos persiguen es buscar a los hombres de revolución en el movimiento obrero revolucionario para encararlo; pues creen que, al destruir a los individuos más destacados, equidistantes toda agitación proletaria. Es el fin que se han trazado y no les importa los medios con tal de favorecer y dejar a los campesinos ancho campo para poder continuar explotando.

Chile pasó por un período de extrema debilidad. Cuando los militares asumieron el mando del país, se encontró con un poco intervalo de la muerte, y esto no fue aprovechado por los trabajadores. Entre el ejército y la marina existía bastante hostilidad, pero uno y otra apoyaban a los partidos conservador y radical respectivamente. Los militares, al llegar a una revolución, por que ninguno de los dos contaba con el apoyo del pueblo; el cual se mantuvo al margen. Además, Chile estaba sufriendo una crisis económica y esto debilitaba más al país, lo mismo que hoy lo está; pero con la diferencia que ha logrado imponerse con su dictadura al pueblo.

El Estado, al verse en esta situación, temía y creía por momentos que pronto llegaría a su fin, hasta que pidieron los militares la vuelta de Alessandri y el ejército, convertido en la marina de la utilidad que había de que éste volviera a la Presidencia. Mientras el Estado hacía todo lo más que estaba a su alcance para consolidar el poder, los sindicatos anarquistas, "revolucionarios" y sindicalistas anarquistas, se preocupaban por el regreso de Alessandri en vez de deponerlo. Los sindicatos anarquistas, la conquista de tierra y libertad. En algunas ciudades y en la Capital se hacían movimientos por la baja de los cánones de arriendo y se hacían algunos paros completos. Pero por la cuestión de la crisis que atravesaba el Gobierno, el proletariado no se cuidaba y dormía.

Que se hubiera podido haber hecho la revolución, es por demás obvio. De que se hubiera podido salvar y lograr un libre, en cosa que habría que lamentar. Pero lo que nosotros sostenemos es que la culpa de que no se haya dado un poco hacia adelante la tienen los comunistas y muchos anarquistas de la I W que se metieron en la Comisión de los trabajadores, muchos sindicalistas anarquistas y aristócratas, se aborran de las piernas de Alessandri.

No se nos oye ni se nos quiere escuchar, pero nosotros cumplimos con nuestro deber de conciencia. Proclamamos una tercera fuerza proletaria que se mantendría en la vanguardia y presta a cualquier movimiento, sea para tomar en sus manos la revolución o sea para defensa de la libertad. Tanto esto se constituyó, porque no se nos escucharon y únicamente prestados los militares. Por esta hostilidad hacia nosotros sufrirá la dictadura del belaco Arturo Alessandri.

Llegó Alessandri a Chile y principió a prepararse para ejercer su dictadura, y la impidió contra los pobres desgraciados de los comunistas.

En Tarapacá se anuló por completo la propaganda de los trabajadores, no desearon que se apasionaran a sus hermanos; no hacen nada por evitarlo. Hoy en Iquique se está llamando por editores malos compañeros que se les puede escuchar, y se les escuchan a los que se presentan. El pensar que se está llamando por el proletariado que existe en la sección de seguridad a hombres que faltan desde mucho tiempo a Iquique, sólo por buscar responsables!

Noticias que tenemos nos hacen saber que Antofagasta, lo mismo que aquí, se encuentra en estado de sitio por 10 días. En Valparaíso también tenemos conocimiento que se está desembarcando de los tripulantes de buques de mayor actuación. Más al Sur se está procediendo con mano de hierro. El movimiento de los profesores de Escuelas, que estaba tomando fuerza, parece que está roto; se inclina a proceder sin piedad contra los maestros más avanzados. Más datos los tenemos; pero por la raza efectuada en el Norte del país, nos figuramos que en el Sur se está sufriendo la dictadura, o por lo menos, con seguridad lo decimos, se está principiando a ocurrir.

El sumario todavía no se levanta por los compañeros que se encuentran presos en Iquique, pero suponemos será largo y que se mantendrá a los compañeros de más preparación, un buen tiempo encerrados. Esto no se termina de aprehender individuos, y no sabemos cuántos caeremos.

El pueblo de Chile, que muchísimas veces se ha enfrentado con alfiler frente al gobierno y a los capitalistas, hoy se mueve los labios, al menos en lo que respecta al Sur. Y tal vez sería otro pueblo al haber tomado otra posición en los momentos que era necesario y en que el Gobierno se encontraba en decadencia. ¡Qué la lección de los hechos sirva de reflexión!

Termino este largo artículo después de la impresión de lo sucedido en el norte, al cual no hace 15 días he llegado, y en que nos encontramos con un pie en la cárcel y otro en la casa.

Sobre lo que pueda suceder en el Sur, no hay ninguna afirmación; sólo sé de lo que he dicho más arriba. (Que conozcan lo que sucede en Chile nuestros hermanos de la Pampa, estas cartillas logran llegar a manos de los compañeros de LA PROTESTA.

D. A.

Iquique, Junio de 1935.

LOS PERIODOS DE REGRESION EN LA HISTORIA

Todas las épocas de decadencia se caracterizaron por la transmutación de valores. Las normas sociales son conceptos cristalizados que no pueden subsistir al desmoronamiento de la humanidad, y pugnan por registrar sus destinos inspirados en la fuerza y el sofisma.

La sociedad basada en la explotación y el atropello, sobrevive por la inanimidad de multitudinarias extendidas, que las sentinas del vicio y el espejismo del sistema convencional de vida, se ven obligados a aceptar la explotación cultural y despertaron los apetitos ancestrales que caracterizan esta época castrófica, como fuerza el trasunto del re-hatamiento y disolución precursoras de todas las revoluciones.

La hora caótica del presente es la aunciación de un mundo nuevo; todas las normas de la criminalidad, el lodo y la libertad, son la manifestación del pauperismo mental que no pueden conjurar ni los sucesos del privilegio ni los sociólogos subvencionados; son el alma de una época; al hombre se le educó bajo el rigor del código y la espada e hizo de la violencia un culto; la sociedad fin su existencia; la sociedad hizo de la ficción un arma; la sociedad hizo del crimen un deber; el hombre hizo del crimen un derecho; la sociedad hizo de la prostitución; el hombre hizo del lupanar un templo; la sociedad dejó la explotación y la avaricia; el hombre hizo del robo el único fin de su existencia; la sociedad hizo de la violencia un sistema convencional de civilización; el hombre hizo del atropello una norma de vida.

La sociedad es una cortésana de la depravación y el hambre; el hombre con los instintos de la bestialidad primitiva ascendida por la codicia invocó la civilización, para disipar sus víctimas de la perversidad de su conciencia.

La sociedad y el Estado hicieron el hombre y su imagen.

La sociedad es el clamor de aquellos que se ahogan en la sangre de sus amos y ante el cataclismo que se avecina.

La moralidad no es una forma de reglamento; es la conciencia que se encarna en los derechos consagrados; es el hombre con los sucesos frente al Estado sus códigos; es la fuerza que al aprieta la conciencia; es la cultura nuevos horizontes, y la experiencia el aleja de las formas convencionales de civilización.

Las sociedades se levantaron con los residuos humanos de las sociedades extintas. El Estado es incapaz de contener la desagregación social que amenaza su existencia.

La fuerza de los códigos y la fuerza del brazo son impotentes para asir al hombre a la cadena del pasado.

El finido letárgico de la religión no consagra su altar los rebaños que se ahogan las legiones del Estado.

La moral dejó de ser estigma de los pueblos para convertirse en bandera de tartufo.

La Patria; trágica delidad que otros inflan de orgullo tanto pechos, sólo vive en algunos labios y en ninguno de los corazones.

El político que tanto apasionó las multitudes, es objeto de mofa; el voluntario de la palabra, nadie entiende sus razones, pero todos comprenden sus apetitos y rinde el. El político es la antonomasia del sacerdote; marcha entre la inconsciencia de los multitudes y la indignidad de los rebaños.

El Estado es el forjado inmisericorde que vive bajo el dictado de las multitudes.

El carácter es la manifestación de la dignidad que encuentra vedados todos los caminos.

La honradez nunca fue una virtud social; pero hoy vive en los labios de aquellos que han ejercido durante su vida la cañería legal.

La sociedad hizo del hombre una bestia cargada de alfiler; los arrebaños de la guerra para incrustarlos en un sistema de civilización, donde la única luz que irradian es la del vicio y el único derecho el del más débil.

El recrudescimiento del ego, la hancarría del carácter, la abdicación del sentimiento, anuncian la extinción de la sociedad contemporánea, cuyos cánones morales no borran del corazón de la humanidad el atavismo.

La sociedad es la confabulación de los judas; para cubrir la acción de los justos jevanaron la muralla del Estado, predicaron las virtudes del cordero y armaron al Estado con las garras del león.

La sociedad divinizó la mentira en Dios; el hombre hizo de la religión un escudo. La religión es el sedimento sobre el que decanosa el dolo; es la macerada muleña; en torso de sus maderos en cruz y sus santos indiferentes se congrega la ignorancia de los bestos y aquellos que el Galileo expulsó del templo.

Por los secudetes de la hipocresía se alza a todas las climas en que el hoy haga peligrar la ambición de los que median. El Estado vivió con la utopía de su inmortalidad y los hechos lo colocan ante la convicción de su derrumbé.

El capitalismo, cuyo poder concupiscent, es, incapaz de conjurar el peligro que amenaza su reinado.

El estado de apatía reinante en los pueblos, es la sonría del porvenir, la decadencia de la revolución de toda transmutación de valores.

La concesión desarmó las multitudes y llevó los idealistas al cadalso o al mutismo. En la hora caótica del presente mueren todas las divindades que cultivaron la mente de los pueblos, y la espada se levanta como un Fiat para contener la debacle precursora de la revolución, y amenaza restablecer el absolutismo del Estado, recogiendo el capado cadáver de las manos de la demagogia democrática que capituló ante el verbo anunciador de su fracaso.

El absolutismo y la dictadura que en esta hora de equitación impuso sobre los pueblos, tratando de domar la revolución que en su furia plásmica proclamó la caducidad del derecho clásico, es el único conducto del privilegio para continuar la vía de la moladora de las multitudes; pero los gobiernos punitivos nacieron en la hora aciaga de la metarreflexión social, y son impotentes para pensar en sus legiones de muertreros las normas sociales heridas de muerte por el dardo renovador, no poseyendo otra virtud que la guerra de los choques tremebundos a la revolución o a la ruina.

Las dictaduras son la expresión de sociedades extendidas que quieren permutar el dolor de sus lacras por la opresión de las cadenas.

Fernando GOLT.

Al gremio de carpinteros y al proletariado en general

En LA PROTESTA, número 5053, perteneciente al día 23 del corriente, he visto, y me ha gustado, la nota de los carpinteros y Anexos, una nota aclaratoria dirigida al proletariado. Mi interés fue leerla, lo más posible, para de esta forma dar por enterado de lo que en ella se decía, o se nos quería decir. El interés que me gustaba es que se gremio ha sido objeto de un comentario editorial de este diario, a raíz de una resolución tomada por el asamblea, y que yo, a decir verdad, no sé si estaría en su verdadero sentido, o no, pero me he decidido a enfrentarme a LA PROTESTA, y otras cosas.

No tiene fundamento en ningún orden es resolución, y no estamos nosotros queriendo entrar en consideraciones de ninguna especie; de esto se encargó suficientemente la redacción de este diario.

Lo que a mí me interesa hacer conocer al proletariado de la FORA en general y en particular a los carpinteros, es que Angel Orlando, en la reunión en Avellaneda, que trató sobre la huelga general, no nos dio a conocer a los allí reunidos, que él iba sin un mandato colectivo para declarar la huelga general.

Todas las manifestaciones posteriores estuvieron bien fundamentadas, y todos ellos estaban en contra de la huelga; y es más: hizo ver cómo su gremio y el nuestro no estaban en condiciones de realizar una acción práctica.

Cuando la Unión Chauffeurs tuvo conocimiento que todos los compañeros presos habían sido puestos en libertad, convocó, si mal no recuerdo, a asamblea para el día siguiente, es decir, el día 5 de Febrero, a las 21 horas, en nuestro local social.

A esa reunión concurren algunos delegados de los gremios, que habían sido invitados, inclusive el Consejo Local y Grande, que vino por su gremio. En esa asamblea, que se trató la vuelta al trabajo, el compañero Orlando, después de fundar la huelga, que los políticos, censuró nuestra huelga y, entre otras cosas, dijo esto: "Esta huelga ha sido una huelga inconclusiva".

Como es lógico, que al día siguiente, la huelga fue "inconclusiva", y en Avellaneda se negaba facultades colectivas, ese gremio dijo ahora que apoya la acción de huelga con respecto al movimiento de Chauffeurs y al asunto de la Local?

Esto es algo así como una marcha adelante y otra atrás, pero siempre en falso.

Ahora, respecto a lo que LA PROTESTA dice en su nota agregada a la de carpinteros, está en su perfecta razón cuando dice que González y Cappariño anduvieron sembrando el clima en nuestro local. Yo lo afirmo. En las asambleas de Chauffeurs me metieron los suscritos de ninguna naturaleza, presionando el ánimo de algunos de nuestros compañeros, y escandalizando con un charla, sin respetar el uso de la palabra, cosa que nosotros los Chauffeurs no hacemos en las asambleas de carpinteros ni de nadie.

Esto debían también evitarlo de hacer otros individuos que en todas las partes se meten, hasta cuando las comisiones de los gremios están sesionando.

A las organizaciones obreras no hay que tomarlas como cambalaches, ni hacer trampas de esos cuarteles de soldados para defender sus más destacados y distinguidos jefecillos.

Ellos han de ser para enseñar a los obreros como tienen que luchar para abatir el Estado, ya sea burgués, bolchevique o camaleón.

Que estas manifestaciones nos las vayan a tomar como alfileres hacia ellos, los compañeros carpinteros.

HERNIDA

UNION CHAUFFEURS

No vemos en la necesidad de aclarar ciertos pasajes que creemos equivocados aparecidos en los editoriales de LA PROTESTA de los días 12, 17 y 25 de mayo, que corresponden a los números 5047, 5048 y 5049.

En el 5047, del martes 16, una parte nos

Compañero: Si quiere suscribirse a La Editorial, llene este cupón y remítalo a esta administración, acompañando el importe.

N.º de ejemplares Pesos

NOMBRE Y APELLIDO

DIRECCION

parece ver acusar al compañero Ramos de mi no parece que es un equilibrista y parece que le gusta estar muy de acuerdo con los camaleones.

Este individuo me es sospechoso y parece que le gusta el acomodo. Creo que es enemigo de nuestra FORA y así trata de arrastrar a los anarquistas, pero yo creo que esos compañeros no debían llevar el apunte a Gastón Leval porque parece que le gusta mucho el queso. Parece que es de esos que le gusta el plato de queso en las columnas. Reaccionemos, anarquistas y a combatir a los amarrados de la industria del mueble.

Rompanos con los vividores de los sindicatos.

E. MOLLA

ECOS DE LA MASACRE DE IQUIQUE

Las críticas que han suscitado en Chile las masacres llevadas a cabo por los esbirros de Alessandri en la región salitrea, y cuyas consecuencias han repercutido en estas columnas, han obligado al ministro de la guerra a formular declaraciones, en las cuales se entregó que el gobierno ha procedido "con mano firme".

Dice una información: "Santiago de Chile, 23. — En el ministerio de Guerra se ha informado oficialmente que el número exacto de muertos habidos en los sucesos de Iquique es de 59.

Añade la información que si después de haber encontrado nuevos cadáveres se debe a que algunos heridos huyeron y se escondieron en las quebradas, y finalmente desmienta categóricamente que se hubieran bombardeado las oficinas, y que una prueba de ello es que las salitreras funcionaron inmediatamente".

Esto quiere decir que los que quedaron bajo los efectos de los asesinos de Iquique, creó que hubo aunque el ministerio de guerra lo niegue — sólo fueron 59 obreros muertos. El resto lo hizo la soldadesca ebria de automata, es decir, que se llevó a cabo una feroz persecución a bayonetas y el campo quedó sembrado de cadáveres.

Es curioso que el ministro, o sea el espía de los asesinos de Iquique, crea que los heridos que huyeron a las quebradas y murieron luego — admitámoslo así — no sean víctimas de aquellos luctuosos sucesos. Es un curioso criterio de gobierno, con el cual se ha de compartir el verdugo Alessandri.

La verdad es que aquei loto de masacres que se llevó a cabo en Iquique, es una masacre real, y que se ha producido el asesinato de los proletarios ante el silencio de la prensa.

Algo es algo. Pero más "algo" sería que algunos los hiciera pagar a los verdugos de Iquique con la misma moneda que pagó aquei el angélico Varela.

FEDERACION OBRERA LOCAL (Mar del Plata)

A los sindicatos que la "Integración" y el proletariado en general.

Esta Federación cree que ha llegado el momento de dar la voz de alerta al proletariado organizado de esta localidad.

La huelga que el gremio de Alhóndes y Anexos viene sosteniendo contra la tergiversación de los constructores, tiende a complicarse cada vez más, debido a las maniobras que la policía, respondiendo a planes patronales, ha empezado a poner en práctica. To do esto, en la forma tranquila que el gremio de alhóndes se ha conducido desde el primer día de la huelga.

En ningún momento han dado motivo para que la policía pueda intervenir. No obstante eso, ayer, mientras el gremio en masa se proponía efectuar la asamblea de que antemano tenía anunciada, ésta fue suspendida por orden policial y encarcelados sin motivo alguno los compañeros Susano Fernández, Pedro Argüello y A. Quintana.

¡Alerta, trabajadores! En estos momentos de prueba en que se encuentra embarrado el gremio de alhóndes y la reacción empieza a cernirse sobre sus cabezas, ningún obrero consciente debe llamarse neutral.

Que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, y si la policía al servicio de los patronos insiste en hacer obstruccionismo en nuestras filas, apremiemos para prestar nuestra solidaridad, si las circunstancias la requieren, a los compañeros alhóndes.

Con nuestro decidido apoyo le demostraremos a nuestros explotadores que los conflictos entre capital y trabajo no se resuelven privando de su fuerza a uno y prohibiendo a otros reunirse a puertas abiertas, en las cuales se ventilan los intereses gremiales.

¡No nadie traicione su propia causa! ¡Viva la huelga!

Yo no sé, pero me parece que el culpable de todo esto es un tal Gastón Leval, que a

EL CONSEJO DE LA F. O. LOCAL

